

EL HORIZONTE HISTORICO DE AMERICA LATINA



Por: Eduardo Paz Rada
1 de Junio 2008

¿Cómo evitar que el inicial proceso de emancipación política y económica de los pueblos de América Latina, abierto en los albores del siglo XXI, no se convierta en un nuevo fracaso como ocurrió en el pasado con procesos similares?

En primer lugar se trata de asegurar que la singular confluencia histórica de varios países se mantenga de manera sostenida, especialmente porque en el pasado los esfuerzos de liberación fueron derrotados precisamente cuando el imperialismo consiguió el aislamiento de los esfuerzos nacionales.

En segundo lugar, evitar que la coincidencia histórica de principios del siglo XXI no se desmorone por las acciones y provocaciones imperialistas o de sus aliados que actúan en todos los países de nuestro subcontinente. Y, en tercer lugar, desarrollar acciones conjuntas y coordinadas de ofensiva en los distintos ámbitos de la vida social, sobre la base de conjugar políticas liberadoras en distintos campos como las relaciones exteriores, los recursos naturales, en particular la energía, la defensa militar latinoamericana, las finanzas, el comercio, la economía y el transporte.

El potencial económico de América Latina es excepcional, sobretodo si se considera que la prioridad de nuestros pueblos es conseguir la autosuficiencia en alimentos, vestido y vivienda, asegurar la salud y la educación para todos, utilizar adecuada y conjuntamente nuestros valiosos recursos naturales, defender la energía, el agua, la biodiversidad y el medio ambiente, desarrollar la democracia popular participativa y la revolución moral con transparencia y control social.

LA GEOPOLITICA MUNDIAL

El posicionamiento regional en el marco mundial, en un momento de fuertes tendencias de crisis a mediano plazo en varios ámbitos como la economía, el territorio, los recursos naturales, la energía, los cambios climáticos, los alimentos, el agua o las finanzas, se hace imprescindible, bajo la consigna “unidos o dominados”, respaldar todos los esfuerzos de integración de la Patria Grande.

Superar el “encubrimiento del otro”, --“encubrimiento” que fue la base de la dominación ideológica colonial imperialista sobre nuestro continente--, en la búsqueda de un horizonte auténtico emergente de la experiencia histórica e impulsar el pensamiento propio y las posibilidades endógenas de proyectarse sobre la base de la integración de los pueblos de América Latina, los que, por la dominación y la alienación, han vivido de espaldas y que ahora se miran y trabajan de frente, fraternizan y, aun con grandes asimetrías, avanzan hacia la posibilidad de encontrar sus propias perspectivas

Cuando declina el neoliberalismo en la región y cuando los grandes bloques mundiales apuntan a fortalecer su posición en el contexto mundial, se presenta un momento histórico sin igual, donde está prohibido equivocarse, en tanto las tendencias de crisis y choques realmente globales y estructurales se encuentran en las puertas de la sociedad mundial: el caso de los cambios climáticos que podrían llevar a la humanidad, en un tiempo no muy lejano, a una guerra generalizada entre grupos, comunidades, países, regiones y pueblos por el control de los recursos mas necesarios para la propia existencia vital.

Por esto es totalmente incoherente que se impulsen, desde los sectores intelectuales de izquierda y de funcionarios de oeneges y desde las oligarquías locales (algo previsible) las tendencias divisionistas a través de autonomías departamentales o estatales, como los casos de Guayaquil, Zulia o Santa Cruz, o de las autonomías indígenas, bajo el concepto conservador y reaccionario de lo plurinacional de las autonomías indígenas, facilitando las maniobras imperialistas que, desde el siglo diecinueve, han impulsado y provocado la división y fragmentación de América Latina con la finalidad estratégica de asegurar su dominación regional.

TENDENCIAS ALENTADORAS

Las tendencias alentadoras están dadas por el avance, en el seno de América Latina, de una política internacional con diplomacia directa, pública y de puertas

abiertas, superando las formas tradicionales. Que temas centrales para el destino de los pueblos como las relaciones exteriores, las finanzas, la energía, la defensa militar latinoamericana, los recursos naturales, la biodiversidad, la Amazonía o el agua se encuentren en la agenda fundamental es muy importante.

Los iniciales esfuerzos de conseguir acciones compartidas para el uso de la energía particularmente el petróleo y el gas natural, en combinación con los intercambios comerciales endógenos en América Latina y el Caribe, han marcado las señales principales para abrir las nuevas perspectivas en un mundo de grandes movimientos tácticos de control mundial de recursos por parte de los grandes bloques geográficos como Estados Unidos, que no cesa en su intento de anexión comercial de “su patio trasero”, Europa Unificada y conservadora, Asia, que coordina políticas entre su grandes potencias como China, Japón e India, el mundo Árabe a pesar de sus diferencias ideológicas, y África rezagada y víctima de los nuevos colonialismos.

Las iniciativas por desarrollar una política común de defensa nacional latinoamericana con la cooperación entre las Fuerzas Armadas y sobretodo por la posibilidad de generar un escudo defensivo frente a los ya manifiestos movimientos militaristas estadounidenses en la región para intentar mantener su control sobre las fuentes más ricas de recursos estratégicos.

La formación de un Banco con una moneda común que coordine y respalde las políticas financieras y económicas independientes frente a las imposiciones del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial que han estado bajo el control directo de las potencias imperialistas estados Unidos y Europa, es también un importante paso hacia la independencia y la generación de decisiones propias e independientes sobre un campo estratégico de la economía regional y mundial.

Los esfuerzos políticos de fortalecer, primero el MERCOSUR, después la CAN y ahora UNASUR son la manifestación de una voluntad de acción conjunta que nunca antes se había manifestado en América Latina. Los esfuerzos de Hugo Chávez por consolidar esta tendencia son muy importantes, sobretodo aprovechando su condición de conductor del país que tiene una de las reservas mas importantes de petróleo en el mundo. Por eso mismo, contar con su determinación para impulsar el proceso de unidad latinoamericana es especialmente trascendente.

PELIGRO Y ESPERANZA

A pesar de la existencia de oligarquías cercanas al poder de Washington, como la brasileña, colombiana, argentina o mexicana, con una fuerte base industrial y

terratiente, vinculadas a las grandes transnacionales del petróleo, los alimentos, los biocombustibles, que buscan consolidar su control sobre la región, la presión social desde los movimientos populares e institucionales no deja de marcar el nuevo ritmo geopolítico. El imperialismo, sin duda, no cejará en su estrategia de dominación y control, de fragmentación y división e, inclusive, de intervención para mantener su hegemonía regional.

El proyecto de la Patria Grande, que tiene sus raíces en la lucha anticolonial de la guerra de la independencia impulsada por las guerrillas mestizas e indígenas en distintas regiones de América Latina y el Caribe y por los Ejércitos Libertadores de San Martín, Artigas, Morazán y Bolívar, está mas presente que nunca, de ahí que las decisiones de hoy tendrán una importancia singular y única para el futuro.

Los Estados Nacionales, dados por muertos por el denominado pensamiento posmoderno de indudable tufo eurocéntrico imperialista y apropiado por los intelectuales alienados de América Latina, son la base del nuevo proyecto integracionista y de unidad continental. La confluencia de los mismos, a pesar de los distintos ritmos de cambio que hoy desarrollan, está dando sus primeros frutos que deben ser plenamente apropiados por los pueblos para convertirse en imbatibles en los próximos conflictos y luchas que se van a presentar precisamente por los grandes intereses que están en pugna.

La consolidación de los Estados Unidos Socialistas de América Latina es la estrategia que deberá guiar a los patriotas de nuestro continente.

